

# “A mal de muchos: ningún consuelo”

Manuel González / Secretario general de Aprosa Anec



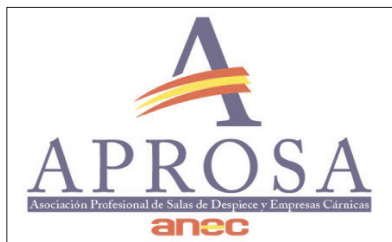
El sector cárnico es uno más del sistema global en el que vivimos, y no solo uno más, sino, uno de los más sensibles.

Si de forma habitual sufre los vaivenes de un negocio caracterizado por producir, manipular, almacenar, procesar y poner a la venta productos perecederos, que ya de por sí es en sí un handicap, por que la “vida útil” de la carne y productos cárnicos, es pequeña frente a productos no perecederos; además influyen factores tales como la oferta, la demanda interna, las exportaciones, la presencia de enfermedades animales, las tendencias y modas culinarias, nutricionales, medioambientales, ecologistas, el marketing, la publicidad subliminal, los intereses comerciales de la distribución, el consumismo mediatizado, la televisión, etcétera.

Además, no tenemos que olvidarnos de la influencia, a manera de poderes fácticos, que tienen profesiones de la medicina y de la hostelería-restauración que influyen de manera poderosa en las tendencias de consumo.

Es espectacular ver, oír y comprobar como la gente, según las regiones, las edades, las modas..., coincide en factores comunes como el consumo de bebidas light, de lácteos sin nata, sin grasa, sin colesterol, pero con supervitaminas, bifidus, omegas y un sinfín de aditamentos.

Hasta en algunas marcas de agua embotellada se puede leer en



su etiqueta “sin colesterol”. Es como si el colesterol fuese un aditivo, un condimento, una especia que se puede añadir a los alimentos.

Esta bien vigilar la salud. También es bueno comprobar el etiquetado y la composición de los productos, saber qué se compra, lo que contiene..., aunque soy de la opinión que si bien el etiquetado es imprescindible para conocer el origen, marca, composición, especie, fabricante... algunos datos no aportan mucho al gran público, por ejemplo, los datos nutricionales (% de proteínas, vitaminas, grasas) y no digo nada cuando se indican los aditivos (E-209, E-407). Ni los profesionales se los conocen de memoria. Habría que llevar una chuleta con la lista positiva de aditivos autorizados.

Todo ello sin hablar de los productos elaborados, cultivados bajo el epígrafe de OMG, de los indicadores de “no alergénicas”..., sin radiaciones ionizantes, sin sal, y añadido en letras muy pequeñas.

Pero ¿qué pasa con otros productos como las frutas, las verduras, las hortalizas? ¿por qué no dicen nada de los productos antiplagas (fungicidas, acaricidas) y todo

tipo de productos fitosanitarios, necesarios en las producciones intensivas con las que se fumigan para evitar las plagas?

Y en productos de la pesca, vale con decir el país de origen, zona de extracción..., pero y los que son de granjas ¿donde dice el tipo de pienso con el que han sido alimentados, que componentes llevan, fechas de caducidad o consumo preferente?

Ahora, más que nunca, están empezando a aparecer síntomas y síndromes vinculados a la alimentación, es decir, alergias, reacciones digestivas, cutáneas e, incluso, rechazo orgánico a alimentos, y soy de los que piensan y creen que en unos decenios se van a producir dos nuevas situaciones:

- la resistencia orgánica del hombre a muchos medicamentos (antibióticos, sulfamidas) como consecuencia del proceso denominado antibioresistencia.

- la aparición de nuevas enfermedades humanas vinculadas a la alimentación forzada, o mejor dicho, la producción de determinados procesos desconocidos vinculados a determinados productos semielaborados, elaborados, listos para calentar, 4ª gama, hidrolizados, liofilizados.

Y a todo esto se le une una situación de inestabilidad económica, de crisis, de desaceleración acelerada, en definitiva, de recesión, es decir, de crecimiento nulo e incluso crecimiento negativo.

Pero esto se traduce en sectores

sensibles a muy corto plazo que sufren en disminución de la producción, recorte de gastos, reducción de mano de obra, disminución de ventas y, por tanto, de márgenes ya de por sí pequeños.

Y además padecen una falta importante de liquidez, recorte en los créditos, dinero en forma de pagares, letras de peloteo, disminución del riesgo concedido a clientes y proveedores, incremento en el aplazamiento de cobros y pagos, aumento de morosidad y, por supuesto, la inevitable aparición de quiebras, suspensión de pagos, etc..., todos ellos problemas verdaderos y/o ficticios, en algunos casos, aprovechando el 'tutus revolutum' y, además, enmascaradas en la situación de crisis generalizada, aceptada y conocida por todos, o más bien, impuesta a todos.

El sector cárnico debe reaccionar, igual que otros sectores, mediante la adopción de medidas urgentes y radicales, con el fin de minimizar el golpe de lo que aún tiene que llegar.

Por ejemplo, aunque en cada casa cada uno tomará medidas individuales y personales, deben acometerse medidas sectoriales de grupo, de colectivo.

Es necesario realizar examen de la situación, tanto de la producción, financiera, de ventas, de márgenes, de cobros, de pagos, de vigilancia de la morosidad, e incluso, de la competencia desleal dentro del sector, y que cada uno entienda o imagine lo que quiera a esta última consideración.

En todas las crisis existen perdedores, pero también ganadores, no sólo los que permanecen, subsisten y resisten, sino los que son capaces de sacar beneficio de momentos delicados, sin abusos, sin trucos, sin trampas, pero sí con habilidad

comercial, estrategias de consumo dirigidas, respaldadas, etc.

También es una opinión personal, pero considero que en épocas de vacas flacas, cuando el bolsillo no te permite gastar en hobbies, deportes, viajes y caprichos innecesarios, es obligado utilizar gran parte de tu economía en comer, ya que nadie puede abstraerse de comer a diario. La clave estaría en si la tendencia es a comer peor, gastando menos dinero en la compra.

Siempre he defendido que en una sociedad de consumo del tipo occidental, como la europea, y en particular la española; en una sociedad de bienestar, cuando se tiene las necesidades primarias cubiertas, se deriva un porcentaje elevado de los ingresos familiares a gastos, llámese, de lujo, extras, de ornamentación, de caprichos e incluso de ostentación.

En el caso contrario, cuando aparece la crisis galopante, no parece lógico efectuar gastos en la adquisición de productos o servicios que no van a reportar más que un incremento de deuda y satisfacciones momentáneas.

Las crisis financieras/económicas, no duran semanas, ni siquiera meses, suelen ser ciclos de tres a cinco años, tiempo necesario para reorganizar los sistemas interbancarios, la limpieza de sectores en crisis, la recogida de beneficios en bolsa, la selección, casi natural, a la manera de Darwin, de la pervivencia del más fuerte.

Es de verdad cuando se plantean para las empresas los autoanálisis, la estabilidad o no del negocio y también la coyuntura de quedarse quieto o modificar estrategias, saber tu nivel de liquidez y de resistencia...

Es, en muchas ocasiones, y no siempre, cuando se tiene la con-

ciencia de empresa-empresario.

Dura situación es la que se establece, porque no se sabe si cerrar, aguantar más (¿pero cuanto más?), modificar tu actividad... Nadie tiene una solución definitiva y, además, en muchos casos, se producen estampidas y huídas hacia adelante, adoptando medidas que parece que pueden salvar el negocio, como bajar precios, entendiendo que así vendes más, y lo que se produce es un efecto dominó, obligando a muchos a hacer lo mismo y, en definitiva, lo que se hace es enmarañar aún más la madeja y beneficiar a terceros, y no a uno mismo, ni al colectivo.

La solución no la tengo, ni me la voy a inventar, pero habría que pensar en medidas como:

- agrupación de compras de materias primas
- establecimiento de joint-venture o empresas mixtas, o al menos vínculos temporales societarios y contractuales.
- establecimientos de stocks estratégicos de determinados productos.
- sistemas colectivos de aseguramiento de cobros y pagos
- impedir la competencia desleal
- control de la morosidad
- reactivación de los observatorios de precios
- consensos de las interprofesionales del sector

Estas podrían ser algunas reflexiones a considerar, no vale el "mal de muchos consuelo de tontos". Decirlo es más fácil que conseguirlo, pero habrá que intentarlo y no dejarse llevar por la corriente, porque es en estos momentos, cuando es necesario ser sector, colectivo, grupo y equipo para la adopción de medidas globales, de conjunto.

¡Que la crisis nos coja confesados!